

Retrato

axis



Capítulo 1

Retrato

«¿Ella es tu novia?» fue lo primero que escuché.

Yo tenía los ojos cerrados, pero aun así podía ver que ella estaba levantando la fotografía que siempre estaba al centro de la habitación. Creo que acababa de quedarme dormido porque cuando los abrí me sentía bastante adormilado...
Por esa razón tardé en entender su pregunta.

«No sé, no me acuerdo», solo eso pude contestarle al fin.

La habitación estaba muy mal iluminada y yo, que estaba en un sillón ubicado en una esquina donde la pobre luz no llegaba del todo, apenas podía verle los hombros y el torso, de perfil, mientras ella seguía mirando el retrato (al parecer con mucha atención).

Su rostro se escondía en la penumbra y yo solo alcanzaba a distinguir nítidamente su sombra proyectada contra la pared, lugar hacia el cual apuntaba su rostro. A unos dos metros de su espalda (o sea a mi izquierda), se encontraba esa sencilla chimenea que llenaba apenas media estancia con una pobre luz entre naranja y rojiza.

Para tratar de quitarme el adormecimiento que aún me dominaba, giré lentamente la cabeza, observando cada detalle de la habitación para poder ubicarme.

Eran realmente pocos los muebles que había en aquel intento de estudio de apenas 4 metros por 4: al centro una mesita con un florero y el retrato sobre ella, un librero con cuentos, novelas y libros varios de autores que ambos disfrutábamos pegado a la pared (junto al librero estaba esa puerta extraña que nunca se abría), un sillón igual al mío en el extremo opuesto y junto a él un pequeño buró. «*Viejas manías, para viejos vicios*», recordé que dijo la señorita el día que guardo allí sus cigarrillos y su respectivo cenicero, me parece que el sillón y el buró eran de ella, todo lo demás era de los dos.

Me espabiló por completo ver las paredes, la deprimente ausencia de colores reales en las paredes; tenían un tono que se ve en las noches sin sueño: partes grises, partes blancas y partes donde se alternaban los colores en diferente intensidad.

Todo esto lo vi a media luz, a media oscuridad, culpa del apenas existente fuego que permanecía inmóvil en la chimenea, unas llamas que apenas

parecían vivas.

«Tienes la peor memoria del mundo», dijo sacándome de mis pensamientos, bostecé y después de tallarme la cara alcé la vista para verla, entonces noté que me miraba molesta. «Al menos deberías tener la decencia de recordar a tus seres queridos. Yo no me olvido de las personas que han marcado mi vida, ni de los buenos... ni de los malos».

Se me hizo curioso que hubiera vuelto a ver el cuadro, apenas se había movido y daba la impresión de que ni siquiera parpadeaba.

«No veo cual es el problema, nunca te habías interesado en nada que no pudiera recordar. Es este cuarto el que me bloquea, despierto soy una persona muy competente, te lo aseguro. Si pudiera recordar esto al despertar, haría hasta lo imposible para poder darte toda mi información, a lo mejor así no tendrías estos episodios de mal humor. De hecho, me parece que siempre me duermo con la sensación de que olvido algo, siento que algo falta, por qué cuando llego aquí, es lo que siento en el pecho. Supongo que eso que falta eres tú, pues en cuanto te veo esa sensación desaparece» fue mi respuesta.

La escuché reír con amargura y nada más, no quiso añadir absolutamente nada más. Yo no quería desperdiciar esa noche así que decidí tratar de entenderla; supuse que no era fácil aguantar mi amnesia nocturna; casi cada noche le preguntaba algo para tratar de recordarla en la mañana, pero en cuanto despertaba me olvidaba de todo el sueño.

Dicho más específicamente: empezaba a soñar y la vida real se esfumaba, despertaba y los sueños abandonaban mi memoria al segundo, para regresar solo hasta la siguiente visita de Morfeo.

Un marcado contraste con lo que le pasaba a ella; alguna vez me comentó que no olvidaba nada, era como si ni siquiera durmiera realmente porque en cuanto cerraba los ojos me esperaba, cuando yo me iba ella despertaba y vivía pensándonos.

Una línea ininterrumpida de existencia tanto real como imaginaria.

Debo añadir que por eso empezamos con los libros: como no había nada que hacer durante el tiempo que ella esperaba, decidimos hacer lo posible por dormir cada uno con un libro diferente para poder ponerlos en el librero (esa parte nos daba un poco de consuelo, si bien los sueños no cruzaban el umbral de la noche, si lograban influenciarnos un poco en nuestras actividades diurnas). Así podía ella entretenerse mientras esperaba y a veces los dos nos ocupábamos con ellos cuando no teníamos ganas de hablar.

Me levanté de mi sillón porque quería estirar un poco las piernas y acercarme a ella. Pero por cada paso que yo daba, ella solamente se movía de lugar dándome la espalda, era evidente que no quería que la tocara.

«Ni siquiera creo tener novia, siempre me da frío y creo que es por dormir solo», se me ocurrió decirle a modo de tregua y motivo de plática. Que me ignorara me irritó y molestó «¿Qué tiene de especial esa foto? Nunca le habías puesto atención y eso que está aquí desde el principio, la única vez que te pregunté por ella, me dijiste que no la habías puesto tú y que no te interesaba más sobre ella.»

Yo ya había perdido toda esperanza de tener una noche amena, estaba incluso malhumorado. Miraba atento el fuego y escuchaba la madera crujiendo cuando ella soltó un largo suspiro, volteé a verla y miré que meneaba la cabeza, como decepcionada y luego empezó a hablar

«Es que la verdad creo que sí la conozco, pero no la recuerdo bien. A veces pasa que ves un rostro y sientes que lo reconoces, pero por más que intentas hacer memoria, simplemente no llega del todo su imagen. Así estoy ahorita, estoy segura de que la he visto antes, como si la hubiera tenido a centímetros de mí, pero... no, no puedo. Es como si mi cerebro no quisiera decirme quién es.

¿Sabes? No lo entiendo, mi memoria siempre ha sido mejor aquí que afuera; puedo recordar cada noche desde que todo empezó, me acuerdo hasta de las noches que fueron antes de que llegaras tú. Cuando empecé a soñar tenía como 14 años, todo era muy diferente.

Para empezar, el cuarto no era este, era más chico y estaba oscuro, muy oscuro.

Me acuerdo que esas noches lloraba hasta quedarme dormida y luego aparecía en ese cuarto, no sé por qué, pero nunca dejaba de estar arrodillada y con las manos en el piso; me daba asco, por qué estaba mojado y pegajoso, yo no podía ver que era lo que estaba tocando por lo mismo de que todo estaba muy oscuro.

Así empezaron los sueños, yo arrodillada tocando un suelo frío, mojado y pegajoso que no podía ver por qué para acabar todo estaba oscuro. Sentía una desesperación horrible, de no poder ni moverme, porque las paredes rozaban mis brazos y el techo me tocaba la cabeza. Enserio era frustrante y por eso gritaba y golpeaba las paredes con mis hombros todo lo que podía. Tenía un miedo que nunca antes había tenido y por eso seguía llorando dormida. Odiaba estar allí, pero aún así todas las noches volvía al mismo lugar.

Cada mañana, cuando despertaba, me sentía extremadamente cansada y lo último que quería era salir de cama, yo...

Yo era una niña apenas, pero me sentía como una anciana moribunda.

El tiempo aquí es raro, ¿verdad? Por eso no sé si fueron semanas o meses después, pero una noche el cuarto ya no era igual:

Ya no era tan chiquito y se podían ver las paredes; no mucho, seguía siendo oscuro, pero ya no veía todo negro. Fue como si me hubiera quedado dormida de nuevo, por qué parpadee y al abrir los ojos apareció todo de repente.

Me dio miedo, por un rato no podía ni escuchar mi propio llanto. Desesperada, miré hacia todos lados y vi que lo que estaba en el piso era sangre, estaba aterrada ¿sabes?

Entonces me empezó a doler mucho el pecho, me quise revisar y grité, donde se supone que estaba mi corazón yo tenía un agujero y por allí se me escurrió la sangre, la misma que me manchaba las manos.

Fueron noches muy feas, me dolía mucho el pecho, tenía miedo y me sentía sola, creo que entre más grande se volvió el cuarto más sola me sentía.

Así que me sentaba en un rincón de ese cuarto (que cada noche era un poco más grande) y pasaba el sueño entero abrazando mis piernas contra mi pecho, mientras escondía la cabeza entre las rodillas. Tenía la esperanza de que así la sangre se quedara allí en mi pecho y me dejara de doler aunque fuera un poquito, pero nunca funcionó. Yo solo tenía ganas de hacer una cosa y lo hacía: llorar

No sé si fueron noches o semanas así, pero algún tiempo después, en el sueño, al cerrar los ojos te podía ver a ti aquí mismo en este cuarto. Tenías algo en las manos, ¿sabes? Estabas sentado en el suelo, donde ahora está la mesa, mirabas el cuadro entre tus dedos y parecías triste. De repente miraste a la pared y sentí que me veías a mi.»

Durante el tiempo en que ella estuvo hablando yo me pasee de un lado a otro por la habitación, escuchándola atento. Evité acercarme a ella demasiado porque no quería que se molestara e interrumpiera su relato. Pero cuando contó la última parte me quedé bloqueado, traté de hacer memoria y pensé en aquella primera vez que nos vimos, en aquel primer encuentro.

Para aquella fecha habían pasado aproximadamente 2 años (al menos en mi memoria). Aquella noche estaba en medio de ese cuarto pero sentado en el piso, ni siquiera supe si ella estaba allí cuando yo llegué, pero de un

momento a otro la vi acercándose y luego sentarse frente a mí

Nunca voy a olvidar la imagen de su mirada, recuerdo haber sentido un dolor en el pecho al ver en sus ojos una tristeza tan grande.

Estábamos cara cara, nos mirábamos sin decir nada y así callados supimos que había una pregunta qué debíamos responder, cosa que hicimos al mismo tiempo: dijimos nuestro nombre.

Si ella alguna vez me hubiera preguntado si recordaba aquella primera noche, esa habría sido la respuesta que le hubiera dado. Después de saber nuestros nombres, ella me sonrió, sus ojos dejaron de estar apagados, me tomo de la mano y entonces desperté.

El que ella me hubiera visto antes en un sueño del que no me acordaba fue lo que me hizo sentir fuera de lugar. A decir verdad, decía las cosas de una manera que me sorprendían, tanto porque no las sabía, cómo porque era la primera vez que ella se portaba así.

Desde la primera ocasión que pudimos hablar nos dedicamos a conocernos, y a amarnos posteriormente a eso. Los malos ratos nunca fueron cosa nuestra esos se los quedaba el mundo real.

No me sentía con ganas de decir nada y la verdad no sabía si había algo que yo pudiera decir, así que decidí guardar silencio, para que ella siguiera hablando de su pasado, pero no dijo nada.

Como ella lo dijo, el tiempo pasa de manera muy rara en los sueños, así que no sabía cuánto tiempo llevaba dormido, pero sentía que ya no falta mucho para que amaneciera. En toda la noche no había podido verle la cara, pero en ese momento yo sabía que ella lloraba, podía sentirlo, estaba seguro.

Me di la vuelta, me volví a mi sillón tratando de pensar en algo para arreglar las cosas, para que ella volviera a reír y a bromear conmigo. Alcé el rostro y la vi ponerse de rodillas, por un momento creí que se había caído pero después continuó hablando.

«Me siento cansada, como antes cuando era pequeña, no sé quién es ella, pero me hace sentir como en esos días y no me gusta.

Antes incluso de soñar que estaba de rodillas, conocí a un chico, ¿sabes? Lo amé de la misma manera que te amo a ti, pero a él le entregué mi corazón por primera vez, a él le di todo lo que creía que debías darte por primera y única vez a una sola persona. Él lo sabía y no le importó, me lastimó y rompió mi corazón. Supongo que por eso mis sueños empezaron a ser raros, cuando empecé a sangrar, de verdad quiero saber quién es

ella.

¿Sabías que para llegar a este cuarto tengo que cruzar esa puerta?

Atrás está ese cuarto que te cuento, siempre aparezco arrodillada en ese piso, aún es oscuro y me da miedo. Cuando estoy allí siento una melancolía muy fea por cosas que no recuerdo. Cuando abro la puerta es cómo correr una tela porque está muy ligerita, pero cuando tú estás no puedo abrirla, he querido enseñarte dónde es que empezó todo.»

Confieso que yo estaba completamente seguro de conocer todo de su vida, creía saber todo acerca de nuestro sueño compartido, pero lo que ella me contaba era por completo desconocido para mí.

«Cariño, nunca habías hablado de esto y me hace sentir confundido que no hayas mencionado esto antes, me gustaría poder decir algo para que te sientas mejor, me gustaría poder recordarte siempre, pero sabes que te amo, ¿verdad?

No sabes cuánto anhele poder tenerte estando despierto, quisiera poder recordarte; hablas de ese chico que te rompió el corazón y yo quiero ayudarte a repararlo, armarlo juntos, aún si te hicieran falta piezas sacaría las partes faltantes del mío.»

Para este punto, más que confundido, me sentía triste. Yo sabía que no me dejaría acercarme y que como fuera, ella seguiría hablando así que opté por solo recostar la cabeza y cerrar los ojos esperando escuchar su voz.

«Cuando tenía el agujero me sentía muy sola, más sola de la que nunca me había sentido. Pero un día al fin apareció esa puerta y el cuartito se volvió más grande (casi del tamaño de este), me dio curiosidad verla y por eso me acerqué, ni siquiera me importó que se me saliera tanta sangre. Cuando la abrí solo había una pared negra y al cerrarla de nuevo se esfumó. Yo solo pude dar la vuelta y sentir como me fallaban las piernas. Me deje caer al suelo cuando la sangre se empezó a salir toda.

Yo creo que fueron unas 2 semanas que soñé lo mismo, era muy feo porque durante el día sentía tanta tristeza como cuando era de noche. Pero un día abrí la puerta y la pared ya no estaba, o se había hecho invisible. Entonces te volví a ver, estabas parado casi donde la vez pasada, pero ahora estaba allí la mesa, seguías con el cuadro en las manos y lo pusiste encima.

En ese momento deje de sentirme sola y la sangre dejó de escurrir, entonces me desperté. Hasta hoy pensé que era por ti que me sentía mejor, estaba segura de que ya no eras la persona que me lastimó, que

rompió mi corazón, ¿sabes por qué?

Por qué despierta ya no estaba triste y cuando volví a dormir el sueño ya no era igual.

Al fin pude entrar aquí y te miré allí sentado en el suelo, entonces me senté frente a ti y mientras te tomaba la mano me toque el pecho, ¡sorpresa! Ya no estaba húmedo ni me dolía.

Fui feliz desde ese día pero mírame ahora mi corazón de nuevo no está»

Me sentía confundido, triste y hasta preocupado. Ella no solía hablar del pasado ni se concentraba en el futuro, para ella lo importante era el presente. Así como tampoco solía tomarse nada de manera seria, estar con ella era estar rodeado de sarcasmo, de ironía y humor negro, las pláticas con ella difícilmente le incluían.

Era obvio el hecho de que algo ocurría y qué tenía que ver con esa fotografía.

Me di cuenta de que al dejar de hablar empezó a levantarse y que ahora abrazaba el cuadro con fuerza contra su pecho. No me gustaba verla así, mirarla con atención me hacía pensar en cuánto la amaba y me di cuenta de que me dolía el solo pensar que al despertar no iba a estar y yo no podría ni recordarla.

«¿Sabías que te extraño por adelantado? Cada vez que despierto me olvido de ti, no hay ningún recuerdo como tal, pero sí tengo el sentimiento de que algo me falta.

Piensa en esto: a ti te sangraba el pecho y a mí se me hace un vacío en el corazón, ¿no significa esto que nos necesitamos? ¿Qué nos hacemos falta? Si un día yo me fuera volverías a sangrar, y si un día tú te fueras yo nunca me sentiría completo.»

Pensé que nuevamente mis palabras no le causarían efecto, pero para mí sorpresa volvió a ser ella misma por un momento, se rió y volteó a mirarme, entonces pude confirmar que lloraba cuando una lágrima brilló al momento de ir resbalar de su mentón y caer a una triste muerte en el suelo.

«¿Nos necesitamos, eso crees? A veces siento que no estás aquí, cuando estoy despierta te extraño y tengo la esperanza de que vengas a buscarme una vez más, cuando duermo te espero durante horas con la esperanza de que vengas antes. Si yo en serio te hiciera falta no dejarías que me sienta como una tonta por quererte.

Han pasado tantos años y no me ha buscado, sigo viviendo donde siempre, podrías venir a visitarme; he sido paciente, búscame, abrázame y haz que deje de sangrar.»

Me encontraba completamente perdido, era mucho lo que había estado diciendo y para nada entendí a qué se refería. Encima ahora me lastimaba hablando de cosas que no tenían sentido, me hablaba como si yo tuviera culpa de algo ajeno a mí.

Yo solo acertaba a mirarla acercándose, mudo. La luz le daba en la espalda y pobre cómo era, no iluminaba su rostro, al contrario la sumía en una sombra que la cubría como una densa neblina.

Cuando estuvo por fin enfrente mío, se subió en mí y, apresando mi abdomen con sus piernas, empezó a besarme con ansiedad, con desesperación. Entonces tomo mi mano llevándola hacia su pecho y pude sentir la viscosa humedad de su camisa.

«¿Puedes sentirla? Anda palpa, explora con tus dedos, si estás aquí como dices, ¿por qué estoy sangrando?» me dijo con la voz a punto de quebrarse. Después se levantó y echó a andar hacia la puerta sin que yo pudiera articular palabra alguna.

Mire cada paso que daba con una melancolía que no recordaba haber sentido antes, la vi poner su mano sobre la perilla y abrirla como si nada, para desaparecer después (no sin antes mirarme y permitirme ver su rostro por vez primera en la noche).

Cuando vi esto, mi primera intención fue seguirla (principalmente porque dejó la puerta abierta tras de sí), pero al atravesar el umbral me hallé de nuevo en la habitación. Yo sabía que no tenía caso insistir o frustrarme, ese un lugar le pertenecía a ella no a mí.

Entonces me di cuenta de que el portarretratos se había quedado sobre el sillón, supongo que ella lo dejó allí mientras me besaba. Cuando lo pude ver al fin, tuve la sensación de que caía una cubetada de agua helada sobre mí. Por fin entendí que había pasado esa noche y lo hice al momento de despertar.

La señorita que está en la fotografía es ella: feliz, radiante y al parecer enamorada. Pero años más joven, esa misma foto la había tomado yo el día en que nos hicimos novios formalmente, unos años antes de romperle el corazón, antes de hacerla sangrar y de condenarla a ese cuartito oscuro.